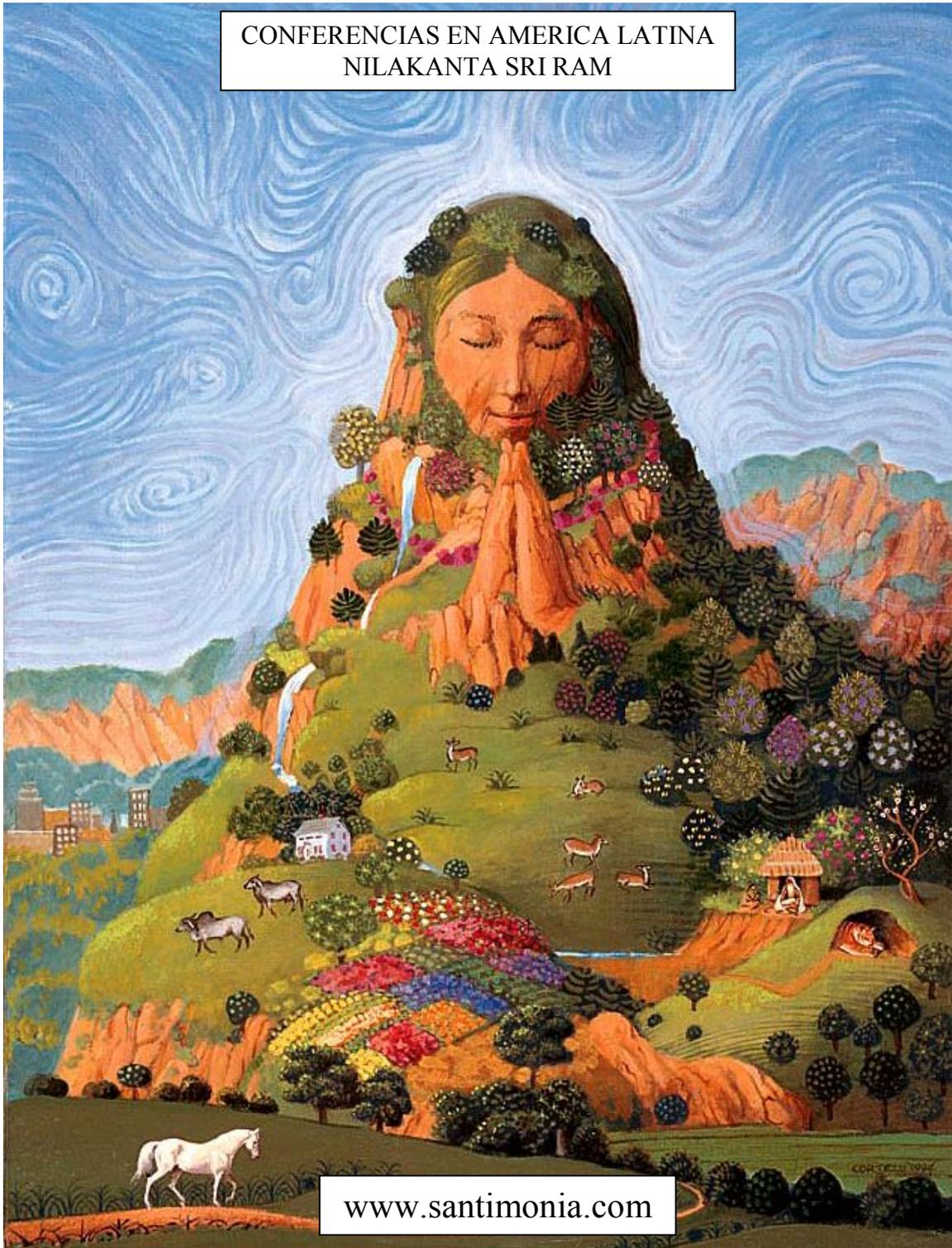


CONFERENCIAS EN AMERICA LATINA
NILAKANTA SRI RAM



www.santimonia.com

El Mensaje de la Teosofía al Mundo Moderno.

Queridos amigos:

ESTOY muy contento de estar aquí y de hablaros a todos en la atmósfera de esta Biblioteca. Permitaseme, ante todo, agradecer al Señor Navarrete la manera muy gentil y caballeresca como me ha presentado ante vosotros.

El tema sobre el cual voy a hablaros es "*El Mensaje de la Teosofía al mundo moderno*", que podría traducirse como el Mensaje que uno puede captar de su más profunda comprensión, si es capaz de hacerlo. Entiendo la *Teosofía* como la Verdad en si misma o también como la Sabiduría que existe en la Naturaleza. Esta Verdad no es la del aspecto superficial de las cosas, cuando se puede estudiar por si mismo y por medio de los adelantos de la Ciencia moderna, sino una Verdad que puede estudiarse sólo en los profundos procesos de la vida y de nuestra propia conciencia.

Siempre han existido Grandes Instructores que han sido capaces de lanzar la plomada de su pensamiento en los abismos de la Verdad y algo de Su comprensión está expresada en las Verdades principales de todas las grandes Religiones. Por eso, el estudiante de *Teosofía* estudia las diversas Religiones, pues la *Teosofía* en realidad incluye el estudio de todos los aspectos de la Ciencia, de las Religiones y de las Filosofías. Y debe haber muchas personas, especialmente entre los hombres de Ciencia, que dudan si la Verdad puede compararse o igualarse con las Religiones, porque la Verdad como se estudia en las Religiones o como se encuentra en ellas, es más cuestión de credulidad que de algo que pueda estudiarse, analizarse o examinarse. Pero, si se considera esta cuestión con calma, por un momento, puede verse que todas las creencias que no están de acuerdo con la Verdad, deben terminar forzosamente en una desilusión. Ninguna creencia que no sea un reflejo de la Verdad puede satisfacer la mente humana y debe causar sufrimiento.

Podríamos hacernos la pregunta: "¿Qué es la Verdad?" Y la respuesta obvia y simple a esa pregunta es: "Aquello que existe y que no es meramente imaginario". Lo que una persona imagina o crea, está siempre de acuerdo con su condición psicológica y generalmente una persona tiende a creer aquello que subconscientemente le satisface y le agrada creer. Cuando la teoría o la Verdad se le expone a una persona, con frecuencia la descarta con las palabras: "No me gusta creer eso". Y lo que a una persona le gusta o disgusta, es principalmente cuestión de su acondicionamiento. Pero la verdad no cubre únicamente los hechos concretos de la existencia, sino que

también quedan incluidos los que uno puede experimentar o descubrir dentro de sí mismo. Pero, ¿es posible encontrar dentro de uno mismo una creencia que no sea un producto de nuestras propias mentes? En otras palabras, la conciencia del hombre es tan extraordinariamente plástica y dúctil que puede extraer la Verdad, pero también puede conocer varias falsedades. Los Grandes Instructores han enseñado que le es posible al hombre encontrar la Verdad dentro de sí mismo, pero para comprender qué puede ser esta Verdad interna, tenemos primeramente que saber y entender qué es el Hombre.

¿Qué somos nosotros? Con seguridad que no es este cuerpo de materia. Con las mismas palabras "mi cuerpo", con todo lo que el cuerpo implica, uno separa el "sí mismo" del cuerpo que emplea. Y ¿quién es el Hombre? ¿Es acaso la mente que usa las palabras "mi cuerpo?"

Lo que se imagine o piense puede que tampoco sea la Verdad, porque la mente es capaz de imaginar cualquier cosa y creo que esta Verdad interna no es jamás el producto de las varias fuerzas que operan en nosotros, sino que nace en una conciencia perfectamente libre cuando no existen fuerzas que crean una imagen particular. Cuando la conciencia está libre de todas las ideas que recibe del ambiente, cuando está libre de la acción de sus propios recuerdos, cuando la conciencia está purgada completamente de todos estos elementos y fuerzas, entonces está en su propia y verdadera naturaleza y lo que nace en esa condición podemos ver que no viene de ninguna fuente particular que pueda existir, sino que surge de cierta profundidad desconocida. Y el experimento o la experiencia de esa Verdad es un hecho más real que cualquier movimiento de la mente o cualquier idea que venga de afuera. Porque una conciencia así, que está absolutamente libre de cualquier sustancia, de cualquier idea que pueda alojarse en ella, se vuelve como un espejo absolutamente claro y así como un espejo refleja cualquier objeto que está ante él con absoluta veracidad y fidelidad, así una conciencia en su estado puro, natural y libre, puede convertirse en una especie de espejo que refleje la Verdad que está fuera de ella y la Verdad que lleva dentro de sí.

Alcanzar esa condición, es en realidad lo que se llama "Yoga", aunque esa palabra es muy mal interpretada en el mundo occidental y también en algunos lugares del Oriente, como cuando se considera que consiste en ciertas formas de respiración, y hasta en ciertos ejercicios para pararse en la cabeza. Con seguridad que un poco de sentido común puede mostrarnos que por mucho que nos paremos de cabeza, eso no nos hará espirituales. Puede darnos muy buenos resultados los ejercicios respiratorios y de gimnasia para mantener el cuerpo, pero el estado físico no puede producir inteligencia, porque la inteligencia no es producto de ningún estado físico. Si así fuera, todos los danzarinés y los atletas serían las personas más inteligentes, más sabias y más espirituales.

La inteligencia existe independientemente del cuerpo, y cómo pue-

de existir independientemente, es cuestión de profunda investigación. Eso implica la idea de que la conciencia humana no es como un balón que flota encima del cuerpo, sino una especie de cáliz o una especie de bajel, que está anclado a un centro espiritual. Y si se me pregunta si puede existir algo como un centro espiritual al cual pueda anclarse la conciencia, sólo puedo decir que es una creencia de muchas personas, pero esa es una cuestión que cada uno debe considerar profundamente. En resumen, lo que uno puede realizar dentro de sí mismo en ese estado de absoluta y tranquila conciencia, es la unidad que existe en medio de toda la diversidad. Y esa unidad que se descubre en ese estado de conciencia, en realidad es la Unidad de la Vida y de todas sus posibilidades. En vez de Vida pudiera haber usado la palabra "*Espíritu*," pero no lo he hecho así porque esta palabra es muy abstracta. Cuando usamos la palabra "*Espíritu*," cualquiera puede imaginar lo que le gusta, pero si lo que llamamos "*Espíritu*" es idéntico a la "*Verdad*", entonces sólo puede sentirse y hacerse manifiesto en este estado de conciencia que he tratado de describir, que se manifiesta por sí mismo y no es producto de diversos factores y hechos.

La verdad de la Unidad fundamental de la Vida, a pesar de las formas en que está contenida y de la diversidad de sus acciones y expresiones, es una Verdad que ha sido enseñada en la *India* desde los tiempos más antiguos y podría decir que es también el postulado básico de la *Teosofía*, como yo la entiendo; y he dicho como yo la entiendo porque en lo que llamamos *Teosofía* no existe dogmatismo y sólo hago la afirmación de que existe una cosa llamada *Verdad* a la cual cada uno debe llegar por sus propios pasos, porque la Vida que existe en todas las formas, y como la encontramos en nosotros mismos, progresa indefinidamente.

Cuando miramos esa senda en que se desenvuelve la Evolución, vemos que hay una continua emergencia de nuevas ideas que están incorporadas a las formas vivientes, ideas que son cada vez más importantes en el proceso de la Evolución. Lo que la vida manifiesta a medida que progresa, podría llamarse las riquezas del Espíritu, porque lo que surge y se manifiesta estaba previamente en estado de latencia y no es meramente la forma con todas sus capacidades, sino que es lo posible a un ser humano experimentar: la sabiduría de la belleza, y el amor de que es capaz. Cuando este proceso comienza aumenta en poder cada vez más, y estos atributos y maravillas se manifiestan cada vez mejor. Cuando la conciencia del hombre se retira de todas sus necesidades, cuando queda en su propia forma original, en su estado natural, entonces se presta como un medio para la acción del Espíritu y puede realizar todas estas riquezas que lleva contenida en sí misma. Y esas riquezas, esas maravillas que dentro de uno mismo puede realizar, son el verdadero destino del hombre. No se trata pues de ir a algún cielo o infierno asignados por una deidad entronizada en lo alto, ya que todos estos conceptos no son sino proyecciones de nuestro propio acondicionamiento. Si podemos comprender que cada hombre es en su esencia una Semilla Inmortal, que se

desenvuelve desde allí o desde ese Centro Espiritual como dije antes, como un árbol de vida; si podemos experimentar la Verdad de esta declaración, o si la acepto como una opinión plausible, entonces veremos que no hay nada de que el hombre necesita ser salvado. Tiene su propia estatura en la existencia y lo que sufre es por sus propios temores, imaginación, ilusiones creadas o causadas por esos temores y por todas las supersticiones en que se envuelve, nacidas de su propio estado de ignorancia. La vida misma jamás perece, aunque las formas decrezcan y se desmoronen; ni tampoco el hombre en esta Naturaleza Espiritual y extraordinaria sufre ninguna clase de desmejoramiento, porque el Espíritu no es una forma de materia que ha de disolverse. Si existe, debe existir por la Eternidad, es decir fuera del tiempo y si naturalmente es algo que ha de realizarse, como dije antes, sólo puede ser en una conciencia pura; y conciencia pura significa conciencia en su estado original, absolutamente incontaminado, el Espíritu es uno con la Conciencia. No hay entonces algo que sea la Conciencia aquí y el Espíritu allá, donde la Conciencia tenga que ascender para alcanzarlo. La verdad que se realiza en la conciencia y con la cual es absolutamente una y a la que también podríamos llamar belleza, es la que en realidad se quiere indicar cuando usamos la palabra "Espíritu". Esta unidad entre ese algo trascendente que es el Espíritu y la Conciencia ha sido mencionada como la unidad entre Dios y el Hombre. Siendo Dios el Espíritu y el Hombre la Conciencia o el cáliz de ese Espíritu, cuando el Espíritu desciende del Cáliz se unifica con él. Debido a que la Vida es Una, las manifestaciones en todas las formas que existen están interrelacionadas, y de manera similar, la Conciencia configurada en muchísimas maneras en lo que llamamos Hombre, tiene la misma naturaleza esencial y básica en todos; y si una persona se da cuenta de esto, entonces realiza la Unidad subyacente y fundamental de toda la humanidad, de toda forma de vida.

f Externamente somos muy diferentes unos de otros, diferentes no sólo en cuerpo físico debido a las fuerzas de la herencia y el ambiente, sino también diferentes en la mente y tales diferencias causan los conflictos existentes en el mundo. Pero si consideráis por un momento, veréis que todos pensamos de acuerdo a lo que se nos ha enseñado, reproducimos las ideas que hemos captado de la Iglesia, la Política, la radio, etc. Nos vamos acondicionando de cierta manera particular por el ambiente, y acabamos siendo muy diferentes unos de otros como nos resulta posible serlo, mientras somos muy semejantes en nuestras entidades y origen. En nuestro ser esencial, si es que podemos llegar hasta dentro de nuestra Naturaleza fundamental, existe una identidad que allí reina y eso es lo que la Sociedad Teosófica proclama como su principal objetivo; llevar al hombre a la realización de que toda la Humanidad está unida en una Fraternidad, recomendando el estudio de las Religiones, para ver los fundamentos de Verdad en que cada una se apoya, pues cada Religión tiene su propia forma o estructura no siempre acorde totalmente con la Verdad, pues tiene ciertas ideas nacidas de la mente de las personas.

Otro de los objetivos de la Sociedad Teosófica, es explorar la Naturaleza del Hombre. Todo esto es aplicable al mundo moderno, que es en realidad un mundo fragmentado y desunido, claro que podríamos preguntar; "¿Y no ha estado siempre fragmentado?". En los tiempos antiguos los pueblos vivían muy separados entre sí, divididos y hasta cierto grado protegidos por barreras geográficas que hacían que cada pueblo viviera la vida a su manera, pero ahora estamos en un mundo que a veces ha sido descrito como un mundo unificado. Sin embargo esa unificación es en el sentido puramente físico, pues no hay ninguna unidad real entre los pueblos, por tanto no creo que sea falso decir que es un mundo fragmentado, a pesar de todos los progresos de la Ciencia moderna, un mundo esencialmente superficial porque todas las personas viven demasiado de prisa; sin embargo, para profundizar en cualquier cosa que es en realidad una experiencia de la conciencia, no es necesaria la complejidad del pensamiento. Podemos crear un laberinto en nuestras propias mentes y vagar y perdernos en ese laberinto, pero aún eso sigue siendo un laberinto superficial que no nos da la sensación de vivir nuestra vida profunda y realmente. La profundidad no está en las cosas que vemos, ni en las ideas con que atiborramos nuestras cabezas, sino en la experiencia de la Conciencia, en nuestras reacciones, en nuestras emociones, en nuestros sentimientos y en la acción de la conciencia íntegra.

Este es un mundo en el que la mente atraída por tantas cosas externas, se ha apartado de alguna manera de su propio origen y por tanto flota a merced de las olas de las circunstancias y debido a que está apenas flotando superficialmente y entra en contacto con las cosas sólo de una manera superficial, no encuentra reposo, haga lo que haga, porque esa sensación de reposo sólo puede encontrarse cuando hay equilibrio dentro de uno mismo y paz en su Naturaleza. Ese estado de reposo a que he estado refiriéndome, es en realidad equilibrio propio, no es una especie de equilibrio que tenga que ser apoyado o sostenido por alguien, porque tan pronto como ese sostén se retirara, el equilibrio se acabaría y el hombre caería; sino que consiste en apoyarse en la propia Naturaleza; sólo en esa condición puede el hombre recibir la Verdad y la Vida que es el Espíritu; es decir que cuando la mente y el corazón están abiertos, nada más que abiertos sin poner nada, con ningún objetivo que alcanzar, poniendo en práctica el Mensaje de la Teosofía, que es el Mensaje de la Fraternidad Universal, tiene que haber feliz y espontánea cooperación entre todos. Si el hombre puede vivir en un espíritu de amistad hacia todos, encontrará la paz en su propio corazón, y tiene que haber paz en el corazón de los individuos antes de que pueda haber una paz perdurable en el mundo.

La paz viene sólo con la buena voluntad, con la amistad. Si interiormente estamos preocupados y buscando el bien en todas las personas, si realmente deseamos su felicidad y su progreso; si nuestra voluntad interna es el bien de todos, entonces alcanzamos el estado de serenidad y paz. Este es en realidad el significado de aquellas

palabras usadas en la Liturgia Cristiana, "Paz a los hombres de buena voluntad". Eso no significa que no deseemos paz a los demás, pues si dividimos a los pueblos entre personas de buena voluntad y mala voluntad, y mostramos buena voluntad sólo a aquellas personas a quienes queremos favorecer, en esa clase de discriminación no habrá paz sino sólo conflicto. La buena voluntad debe ser a todos los seres vivientes, con todas sus virtudes, debilidades, fracasos e imperfecciones, pues si vamos a esperar a que las personas sean perfectas para darles nuestro amor, temo que tendremos que esperar indefinidamente. Antes de que una persona pueda amar a Dios, como se dice en la terminología Cristiana, tiene que encontrar la presencia divina en todas las personas con quienes entre en contacto y amar; de otra manera, no es sino un concepto de nuestra mente y como cualquier otro concepto, apenas el producto de nuestro propio acondicionamiento. Habrá paz cuando nos demos cuenta de que cualquier daño a otro, de que cualquier antagonismo, ya sea que sólo lo expresamos o apenas lo sintamos, no es sino causante de miserias, de miserias a los demás y a nosotros mismos.

Cuando realicemos la unidad de todo el género humano y también el carácter sacrosanto de la Vida, entonces tendremos un nuevo mundo, una nueva era; sin embargo el mundo actual está en un estado muy diferente. Es un mundo de intercomunicaciones y transportes en el que todas las cosas y personas parecen estar en movimiento; me refiero al número de turistas que van a diversos países, con todos los anuncios de las diversas compañías de aviación y navegación para invitar a las gentes. Podéis ver cuanto movimiento hay en el mundo moderno que no existía anteriormente, cuando estaba en una condición comparativamente estática y cada uno quedaba más o menos en el mismo sitio en que había nacido, pero este cuadro ahora se ha transformado con los adelantos de la Ciencia y de la tecnología.

Ahora bien, este movimiento de individuos por todas partes del mundo, no sólo de individuos sino de cosas, periódicos y radios, ha ido acercando a todos los pueblos del mundo en sus diversas culturas e historias. Por tanto, creo que en esta condición estamos obligados a entender a los demás, con sus Religiones, Culturas, puntos de vista, experiencias, y creo que no existirá armonía y equilibrio en el mundo hasta que no haya en cierta medida comprensión recíproca. El tiempo de la vida ha ido elevándose y cada uno vive su vida con rapidez creciente, pero cuando más rápidamente nos movemos, menos nos damos cuenta de por qué nos movemos. No nos damos cuenta de los motivos y propósitos reales por los cuales hacemos tantas cosas. Cuando veis una muchedumbre que se mueve en cierta dirección por las calles, la tendencia de mucha gente no es sino unirse a esa muchedumbre, ir con ella, y así no hacemos otra cosa que movernos sin considerar por qué lo hacemos y hacia donde vamos.

Un hombre que ha acumulado 10.000.000 de pesos piensa cómo puede alcanzar 100 millones y hace todo cuanto puede para acumular

esa cantidad de dinero y en el apresuramiento y torbellino de su vida no le queda tiempo para considerar por qué y para qué está haciendo todo eso y cuánto pierde y sacrifica por vivir su vida de esa manera. Esa percepción de si mismo se hacía más fácil cuando el hombre vivía en un mundo comparativamente sencillo y cuando las circunstancias eran comparativamente más simples y la vida más lenta; así era el mundo antiguo. Pero ahora las comunicaciones se han acelerado por todo el mundo y se ha hecho posible la organización en una escala cada vez mayor; por eso vivimos en un mundo organizado de una manera altamente compleja, existiendo organizaciones para todos los propósitos concebibles. Toda organización ejerce cierta presión sobre los individuos, cada una hace propaganda para sus propias finalidades y se hace toda clase de propaganda con propósitos comerciales, idealistas, políticos, etc. La propaganda es altamente acondicionadora y hay muchas personas que se tragan el anzuelo recibiendo lo que se les ofrece o tomando opiniones directamente de los periódicos. El mundo moderno está irrigado por fuerzas de diferentes fuentes por medio de las cuales la humanidad puede hoy destruirse, aunque también pueden usarse para construir un mundo nuevo, así la eficiencia en que el hombre puede vivir es muy diferente a la que ha vivido hasta ahora.

✶ Toda la organización de la vida se ha vuelto diferente, es un mundo que puede convertirse en un mundo unificado en el sentido real, es decir, unificado en lo Político, Económico y Espiritual; no un mundo de uniformidad, que en ninguna parte se encuentra; excepto en la Naturaleza donde sus leyes operan uniformemente. El hombre no toleraría tampoco semejante uniformidad, siendo un mundo de diversidad en el que las diferencias están armonizadas, porque cada diferencia es en realidad producto de la diferenciación en el proceso de la Vida, y tiene una valía propia pudiendo alcanzar su propio brillo y expansión. Si podemos tener un mundo en el que exista libertad, libertad para que cada uno sea él mismo y pueda actuar de acuerdo a su propio genio interno, desarrollando su propio pensamiento en todos los sentidos, entonces este mundo se convertiría en algo mucho más rico que cualquier cosa que hayamos visto. Entonces habrá una continua interacción entre los diferentes pensamientos y culturas, interacción también entre las diferentes Religiones, porque el pensamiento de cada Religión se modificaría por el contacto con las demás. Esta interacción sería constructiva y no destructiva. Pero a fin de que ese estado pueda nacer, tiene que surgir primero la unificación de toda la humanidad, es decir tiene que haber paz, cooperación y libertad.

La humanidad tiene que reconstruirse en una sola organización con una autoridad mundial y una Federación de Estados capaces de poner en vigor la paz; pero esa organización no debe reprimir la libertad de las naciones, los individuos y los grupos, sino que debe existir con el propósito de proteger la libertad individual. **Las Naciones Unidas** se supone que existen para porteger los diversos Estados

y Naciones del mundo, aunque no ha sido capaz de desempeñar esa paz adecuadamente, tiene cierto concepto de la libertad individual en la *Carta de los Derechos Humanos*, que ha recomendado a todas las naciones; pero ese principio de libertad que he mencionado, es aceptado en teoría y no en la práctica.

A todos nos gusta la libertad para nosotros mismos, pero cuando es una cuestión de reconocer u otorgar libertad a otros, entonces formulamos muchos pensamientos acerca de ello y decimos que debe haber respeto por la libertad, por la autoridad, por la disciplina y tantas otras cosas. De modo que no quiero decir que no debe haber orden o disciplina, pero no llegamos a esa opinión cuando consideramos nuestra propia conducta. En otras palabras, lo que el hombre llama amor a la libertad se reduce a esto: Que le agrada hacer lo que quiere pero no le gusta que otros hagan lo que a él no le gusta. Eso es algo infantil porque usamos palabras como "amor a la libertad" dentro de ciertos límites, etc.

La mente humana es muy sagaz para aplicar principios y siempre los aplica de manera que le acomode, pero que no acomode a los demás; lo que demuestra que la humanidad no está tan adelantada como probablemente se imagina estarlo. Lo que en realidad se necesita es respeto por los demás, respeto a la Vida, la Libertad, la Individualidad y las personas, sean como sean; y sólo cuando esa atmósfera de respeto mutuo se haya creado en este planeta, podrá haber paz en un verdadero sentido. Con una atmósfera así, respiraremos paz al mismo tiempo que aire; y paz no significará meramente cesación de conflicto sino que será una experiencia, un estado de nosotros mismos, como la experiencia del bienestar del cuerpo cuando estamos en buenas condiciones.

En una atmósfera de Fraternidad Humana y de respeto hacia los individuos, el desarrollo del hombre que actualmente ve la Verdad a medias, tomará un nuevo giro espiritual y cuando uso la palabra Espiritual, quiere significar que tiene un mundo de significación Interna, por cuanto hay que descubrir y experimentar por si mismo. No es cuestión de ir a la Iglesia o a un Templo; no es cuestión de conformarse a ciertas reglas fijadas por una autoridad mayor; sino que el Espíritu es lo desconocido y lo ignorado, lo maravilloso, y como he estado diciendo, tiene que encontrarse en uno mismo, en sus profundidades.

En vez de usar la palabra Espíritu quizás pudiera haber usado la palabra Amor o Belleza; sería más comprensible, porque también el Amor y la Belleza tienen que experimentarse en uno mismo, en el propio corazón y de acuerdo con la propia comprensión. La Naturaleza del Espíritu es Amor y Belleza al mismo tiempo.

La gran cuestión es ahora que giro tomará la mente humana. Si volverá hacia la Libertad o hacia el Totalitarismo, hacia la Paz en el sentido de Buena Voluntad hacia todos, o hacia la Guerra, hacia

la Fraternidad que signifique incluir a todos, o hacia una actitud de exclusión. Esta cuestión nos interesa a todos y no solamente a los Políticos, Estadistas, dirigentes. Al fin y al cabo, lo que la humanidad quiera será lo que prevalezca, lo que quiera una gran mayoría o por lo menos una minoría convencida, pues los Gobiernos vienen y se van, pero las gentes continúan. Claro que las gentes también nacen y mueren, pero la Vida prosigue y ha de realizar sus fines así como un río tiene que abrirse paso hacia el océano y puede dar muchas vueltas y estancarse a ratos, pero el movimiento marcha siempre hacia adelante hacia el mar. De la misma manera la Vida encontrará su propia consumación, ya sea la Vida en el individuo, es decir en vosotros y en mi, o la Vida en todos, en la humanidad; y este fin que la Vida busca cumplir, quizás inconscientemente, es la Paz, la Armonía y la Fraternidad de los cuales he estado hablando; podría agregar, la Infinita Belleza del Espíritu.

Conferencia pronunciada en la Biblioteca Argentina de Rosario, el 27 de Junio de 1961.